

MIGUEL ÁNGEL TROITIÑO VINUESA

Departamento de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas

RESUMEN

En un marco teórico, que tiene la sostenibilidad como referencia y preocupación central, así como el entendimiento de la ciudad histórica como patrimonio cultural y recurso turístico, se reflexiona sobre la transversalidad del turismo y sus múltiples dimensiones, los impactos socioeconómicos y funcionales, los flujos turísticos y el problema de la capacidad de acogida, así como sobre las interdependencias entre turismo, medio ambiente y calidad de vida. Este artículo persigue presentar un marco de referencia teórica general que permita explicar mejor las interdependencias entre turismo y dinámica urbana.

RÉSUMÉ

Tourisme et développement durable dans les villes historiques.- Dans un cadre théorique où la durabilité est une référence et une préoccupation centrale, ainsi que la conception de la ville historique en tant que patrimoine culturel et ressource touristique, on réfléchit sur le caractère transversal du tourisme et ses multiples dimensions, les impacts socio-économiques et fonctionnels, les flux touristiques et les problèmes de la capacité d'accueil, ainsi que sur les interdépendances entre le tourisme, l'environnement et la qualité de vie. Cet article essaie de présenter un cadre de référence théorique général qui permet

d'expliquer mieux les interdépendances entre le tourisme et la dynamique urbaine.

ABSTRACT

Tourism and sustainable development in historical cities.- In a theoretical framework which has the sustainability as reference and main concern as well as the understanding of the historical city as a cultural heritage and touristic resource, we think about the multiple dimensions of tourism, its socio-economic and functional impacts, the touristic flows, and the problems of carrying capacity, and about the interdependences among tourism, environment and quality of life. This article aims to show a general, theoretical and referencial framework in order to better explain the interdependence between tourism and urban dynamics.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Ciudades históricas, patrimonio cultural, recursos turísticos, capacidad de acogida, flujos turísticos y sostenibilidad.

Villes historiques, patrimoine culturel, ressources touristiques, capacité d'accueil, flux touristiques, durabilité.

Historical cities, cultural heritage, touristic resources, carrying capacity, touristic flows, sustainability.

EN PAÍSES de vieja e intensa humanización como los europeos, el territorio es, ante todo, una creación cultural. El hombre, en una acción de siglos, llena de trabajo, sueño y pensamiento, ha ido transformando el medio natural en paisaje de cultura. Este territorio, al conservar las huellas y herencias de nuestra civilización, constituye una herencia y un patrimonio de gran valor cultural y turístico, el llamado patrimonio territo-

rial (ORTEGA VALCÁRCEL, 1997). El mejor ejemplo de paisaje y patrimonio cultural lo tenemos, sin duda, en las ciudades históricas, espacios urbanos que concentran buena parte de nuestro patrimonio urbanístico y arquitectónico monumental. Este paisaje y este patrimonio cultural son también un importante recurso turístico, cuya gestión plantea nuevos retos ya que se trata de un bien no renovable.

I

LA SOSTENIBILIDAD COMO REFERENCIA
BÁSICA Y PREOCUPACIÓN CENTRAL

La sostenibilidad es uno de los temas centrales de la moderna literatura sobre el desarrollo turístico; sin embargo sólo recientemente se ha reconocido que el concepto puede ser aplicado al medio ambiente urbano (ASHWORTH, 1994; TURESPAÑA, 1994). El proceso de desarrollo del turismo puede ser interpretado cíclicamente según la «teoría del ciclo vital» de los destinos turísticos (BORG; GOTTI, 1995). Esta teoría utiliza el número de turistas como indicador y, en ausencia de intervenciones externas drásticas, parte de considerar que el número de visitantes cambia cíclicamente. En una primera fase la ciudad que estimula el turismo experimenta un importante incremento en el número de visitantes; en una segunda fase el turismo es próspero; en una tercera fase el turismo se estanca; y en una cuarta fase el turismo entra en declive. A lo largo del ciclo vital no sólo se modifica el número de visitantes, sino también su composición, variando la proporción entre turistas y excursionistas, así como la relación entre los costes y los beneficios que proporciona.

La aplicación de la «teoría del ciclo vital» de los destinos turísticos, el análisis comparativo de los costes y beneficios generados por el turismo o la tasa de vulnerabilidad del patrimonio permiten empezar a dar contenido al concepto de sostenibilidad. Esta preocupación enlaza con los planteamientos de la Unión Europea, tal como ponen de manifiesto los recientes informes del grupo de expertos sobre medio ambiente urbano y ciudades sostenibles (CIUDADES SOSTENIBLES, 1996).

En la Cumbre de la Tierra (RÍO DE JANEIRO, 1992), la estrategia de «desarrollo sostenible» ha sido calificada como una orientación política mayor para el siglo XXI. Las reivindicaciones en favor del «turismo sostenible» vienen a sustituir a los conceptos de «turismo cualitativo» o «turismo blando», utilizados en los debates de los años ochenta. Los planteamientos que realiza la Unión Europea en el documento «Turismo y Medio Ambiente en Europa» (DIRECCIÓN GENERAL XXIII-ECONTRANS, 1995), también permiten avanzar en una vía más operativa.

Para que el cambio de paradigma tenga efecto en el dominio del turismo, se señala que es necesaria una reorientación ética en la demanda, en los intermediarios y en los prestadores de servicios turísticos (RATNAPALA, 1996). Los nuevos principios de esta ética se apoyan sobre dos nociones centrales como la de «deseo» y la de «responsabilidad». Si consideramos a los viajes como uno de los deseos esenciales de nuestra época, la cuestión

central está en saber como estos deseos son vividos y como son satisfechos. Según los planteamientos del desarrollo sostenible, estos deseos solamente pueden ser satisfechos en la medida que dejen a las generaciones futuras las mismas posibilidades para satisfacer los suyos. De este planteamiento ya derivan algunos principios de acción ética como: evitar los impactos, dando prioridad a las acciones cuya probabilidad de incidencia negativa sea menor; sopesar los pros y los contras de las acciones; tomar las decisiones teniendo presente los intereses de la mayoría; mantenimiento de estructuras sociales estables, etc.

Analizando los principales agentes implicados en el turismo, encontramos, del lado de la oferta, las empresas y los responsables municipales implicados en cada sector, del lado de la clientela, los turistas. Además, la actividad turística está condicionada por el marco general que deriva de las leyes y de los reglamentos que la regulan y también se encuentra modificada por programas específicos de desarrollo, así como por las implicaciones existentes entre la oferta y la demanda.

Para poner en práctica el desarrollo sostenible en el turismo hay que implementar acciones a diversos niveles. A nivel de la orientación general de la actividad turística con las estrategias o líneas de la acción política; a nivel de ciudades y regiones turísticas; a nivel de la industria turística, con redefinición de objetivos en las empresas turísticas; a nivel de la hostelería y la restauración; y también a nivel de la demanda.

El desarrollo sostenible en el sector turístico no debería ser sólo un deseo sino que es una necesidad y garantía de futuro. Se trata de una estrategia necesaria, que persigue insertar el turismo en un marco de compatibilidad con el medio ambiente, con la sociedad, con el patrimonio cultural y con la economía.

El desafío del turismo sostenible sólo podrá ser afrontado con éxito si todos los participantes, cada uno según su nivel de acción y de competencia, ponen en marcha las acciones necesarias en el marco de un proceso continuo. En esta dirección se encaminan algunos proyectos desarrollados con el apoyo financiero de la Unión Europea o acogidos al Plan Marco de Competitividad del Turismo Español.

II

LAS DIMENSIONES MÚLTIPLES Y LA
TRANSVERSALIDAD DEL FENÓMENO
TURÍSTICO

En el umbral del siglo XXI, las ciudades históricas, al ser depositarias de un rico patrimonio histórico y cultu-

ral, se encuentran estrechamente asociadas al turismo. Su función turística se ha venido reforzando en los últimos años, aumentando la simbiosis entre ciudad y turismo (LABORDE, 1991). Esta realidad, con dimensiones múltiples, tanto oportunidades como debilidades, plantea retos nuevos en relación con el equilibrio funcional, la gestión de los flujos de visitantes, la planificación urbanística, la protección del patrimonio, la accesibilidad, el medio ambiente urbano, la creación de nuevos productos turísticos y, en suma, con el desarrollo sostenible.

El urbanismo, la intervención arquitectónica, las políticas económicas y la gestión de estas ciudades no pueden ni deben seguir dejando de lado, por más tiempo, el control y la gestión de los flujos de visitantes. La planificación turística, para ser operativa y aportar soluciones, tiene que conocer, en su justo término, el significado y el sentido de los cambios que el turismo está introduciendo en la vida de las ciudades. Por otra parte, estos cambios deben interpretarse en el marco de los procesos generales que afectan a la dinámica urbana (CHARRIÉ, 1996). Una visión sectorial y simplificadora del tema puede llevar a achacar al turismo problemas en cuya génesis sólo tiene un papel parcial.

En el caso de las ciudades históricas con patrimonio arquitectónico monumental, la sostenibilidad está estrechamente relacionada con el logro de modelos turísticos integrados en la economía y en la sociedad, respetuosos con el patrimonio arquitectónico y el medio ambiente, así como preocupados por las nuevas demandas de accesibilidad y movilidad que el turismo plantea (CORRAL, 1995).

Una ciudad histórica tendrá más posibilidades turísticas y podrá obtener mayores beneficios de esta actividad, en la medida en que disponga de un adecuado sistema de movilidad, tanto para los turistas como para los residentes, sea más equilibrada funcionalmente y cuente con un medio ambiente de calidad. En suma, en la medida en que sea capaz de perfilar un modelo de desarrollo sostenible en el marco de una ciudad habitable (DECLARACIÓN DE GRANADA, 1993).

La realidad de las ciudades históricas es ciertamente muy heterogénea; mientras en unos pocos casos, como pueden ser Venecia, Praga, Santiago de Compostela, Florencia, Oxford o Toledo, ya se pueden plantear importantes problemas de saturación y congestión; en otras muchas, la mayoría, se continúan desarrollando campañas de promoción orientadas a incrementar el número de visitantes, al considerar al turismo como un importante

factor de dinamización socioeconómica y de recuperación de economías urbanas en crisis.

En cualquier caso, existe un importante desafío operativo: hay que superar la fase meramente promocional de la gestión turística y afrontar el reto de ordenar el turismo en la ciudad, superando supeditar la ciudad al turismo y avanzando en el sentido de lograr que la dimensión turística, con todas sus implicaciones, se integre en el marco de una realidad urbana habitable y multifuncional.

Los responsables municipales y de las administraciones turísticas deben ser conscientes de que convertir las ciudades históricas en un mero «*producto turístico*», aún cuando esta función sea muy importante en la economía de su ciudad, implica asumir graves riesgos. Estos riesgos pueden ser: el desbordamiento de la capacidad de carga, la desaparición de una vida urbana equilibrada, el deterioro de las condiciones medioambientales e, incluso, la destrucción del patrimonio arquitectónico y cultural.

Las ciudades históricas son realidades complejas, a nivel social y cultural, no debiendo limitar su función a la meramente turística, pues los riesgos de los monocultivos son muchos. En estas ciudades, el turismo constituye uno de los principales motores de transformación de la realidad urbanística, económica y social, en suma, de la vida urbana. Por esta razón, y porque para muchas de ellas es su mejor pasaporte para el desarrollo futuro, debe ser gestionado con cautela en el marco de modelos prudentes y ponderados.

En España, país con un patrimonio urbano de gran riqueza, donde existen más de 600 conjuntos históricos declarados como tales y cerca de 12.000 Bienes de Interés Cultural (MINISTERIO DE CULTURA, 1995), con nueve ciudades que ya están incluidas en la *Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad* (TROITIÑO, 1996), y cerca de 1.200 núcleos con valores de conjunto histórico, la atención prestada al estudio y la planificación de las relaciones entre turismo y ciudades históricas ha sido limitada. Sólo recientemente, el Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente (MOPTMA, 1995), en el marco de las actuaciones concertadas en las ciudades, y la Secretaría de Estado de Turismo (TURESPAÑA, 1996), dentro de las nuevas preocupaciones por el turismo cultural, han empezado a interesarse por el tema.

Son muy pocas las ciudades que disponen de una concejalía de turismo y aún menos las que cuentan con infraestructuras de gestión más allá de las tareas de pro-

moción, edición de folletos y guías de recursos. Todo esto en un país donde el turismo constituye uno de los principales pilares de su economía, al representar del orden del 10% del P.I.B.

La gran mayoría de nuestras ciudades, al igual que la mayor parte de las europeas, a juzgar por lo trabajos realizados por UNESCO-ROSTE, carecen de estrategias explícitas en relación con el desarrollo y la gestión del turismo. Los problemas no alcanzan entre nosotros la gravedad que presentan en ciudades como Venecia, Praga, Amsterdam u Oxford, pero en Santiago de Compostela, Segovia, Toledo, Granada o Salamanca, ya se empiezan a dejar sentir, en determinadas fechas del año, las consecuencias de unos flujos turísticos precariamente canalizados.

Las investigaciones y trabajos realizados (BORG; GOTTI, 1995; MOPTMA, 1995; TURESPAÑA, 1996) ponen de manifiesto que, para avanzar en el conocimiento y control de esta realidad compleja, es necesario profundizar en el estudio de casos representativos o tipológicos (TROITINO, 1998). Sólo así se podrán ir clarificando las múltiples dimensiones del hecho turístico, será posible identificar los problemas relevantes y estaremos en condiciones de perfilar estrategias de actuación adaptadas a las diversas realidades. Nuestras ciudades del arte y la cultura se enfrentan a una nueva realidad funcional y, aún, estamos a tiempo de evitar lo ocurrido en muchos espacios costeros y de montaña donde, por no tener presentes las condiciones medioambientales, la inserción del turismo en el territorio ha generado gran conflictividad y ha hipotecado, en ciertos casos, la sostenibilidad del modelo, siendo necesarias estrategias de reconversión (AYUNTAMIENTO DE CALVIÁ, 1995).

La Carta del Turismo Cultural ya señalaba:

«El turismo es un hecho social, humano, económico y cultural irreversible. La influencia que ejerce en el campo de los conjuntos y monumentos históricos es considerable, y no podrá por menos que acentuarse debido a las conocidas condiciones de desarrollo de esta actividad» (ICOMOS, 1976).

El turismo cultural ha conocido un importante incremento en la última década; también se han diversificado las tipologías de turistas en las ciudades históricas, al haberse incorporado a los circuitos turísticos generales, lo cual plantea nuevos desafíos y oportunidades (ICOMOS, 1998). Los flujos turísticos intraeuropeos aumentan constantemente, la clientela turística europea efectúa una media de 1,5 viajes al año y los turistas que viajan más de una vez al año están motivados por un deseo cultural, siendo las grandes capitales y las ciudades histórico-monumentales los principales centros de

atracción; el 43% de los turistas interesados por estancias de tipo cultural eligieron como destino ciudades de dimensiones medianas y pequeñas (PRESIDENCIA ITALIANA DE LA UNIÓN EUROPEA, 1996). La expansión de las estancias de corta duración y los desplazamientos múltiples contribuyen a reforzar un turismo donde las motivaciones culturales adquieren un papel importante (CAZES, 1996).

El turismo se está convirtiendo en un protagonista fundamental de la vida y también de la recuperación urbanística y arquitectónica de importantes centros históricos, al inducir procesos de rehabilitación y reutilización de edificios monumentales. En las ciudades históricas con rico patrimonio arquitectónico y urbanístico, el turismo es un potente instrumento para la recuperación urbana.

El «turismo de circuitos y de ciudad» representaba el 18% del mercado vacacional europeo hacia España en 1990, mientras que la media europea de este tipo de turismo se situaba en un 38% (FUTURES, 1994). Todas las previsiones señalan que este sector de la demanda turística será uno de los más expansivos durante los próximos años. Por otra parte, en España estamos en una fase inicial en el proceso de expansión del turismo cultural y urbano, existiendo fuertes expectativas de expansión en el marco de las nuevas temporalidades.

La dinámica reciente de las economías urbanas aconseja situar el turismo urbano en el marco de los planteamientos del desarrollo local. En el caso de las ciudades históricas, especialmente las pequeñas y medianas, esta preocupación debería ocupar un lugar relevante, y más aún en nuestro país donde la inclusión de una serie de ciudades en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad (Toledo, Salamanca, Santiago de Compostela, Cáceres, Ávila, Segovia, Granada, Córdoba y Cuenca) está propiciando su entrada en los circuitos turísticos internacionales.

El turismo tiene cada día un papel más importante en la economía de las ciudades históricas; por ello es preciso tener en cuenta que, a partir de un determinado número de visitantes, diferente según la capacidad de acogida de las ciudades, los ingresos que genera no siempre compensan los costes que supone la conservación del patrimonio arquitectónico y cultural. En la encuesta realizada con motivo del Coloquio Internacional de Quebec, el 69,7% de las ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad señalaron que el impacto económico del turismo no compensaba los costes de la protección (UNESCO, 1991). Esta apreciación puede ser en exceso

simplista y reflejo de una visión en exceso administrativa del problema, pues la preservación debe ser un compromiso social con nuestra herencia cultural, pero en cualquier caso no deja de ser una llamada de atención que plantea la necesidad de diseñar nuevas estrategias, evitando asignar al turismo funciones redentoristas en relación con la conservación del patrimonio cultural o la recuperación de las economías urbanas.

En el marco de los nuevos planteamientos del turismo sostenible hay que esforzarse en integrar el turismo dentro de los enfoques que inspiran las teorías del desarrollo local, en cuanto que la valorización y nueva lectura del patrimonio cultural urbano, algo que debe ir bastante más allá del mero patrimonio arquitectónico monumental, ofrecen oportunidades nuevas para la recuperación y el desarrollo de muchas pequeñas y medianas ciudades. Se trata de un sector con múltiples efectos inducidos sobre la vida de la ciudad, y en casos como los de Toledo, Segovia, Santiago de Compostela, Salamanca o Ávila, entre otros muchos, se convierte en uno de los principales pilares de la economía urbana.

Para evitar los efectos negativos de turismo, sobre los que han llamado la atención ICOMOS, el Consejo de Europa, La Unión Europea, UNESCO, etc, hay que asumir algo fundamental: *la capacidad de carga turística de las ciudades históricas es limitada, ya que los recursos del patrimonio cultural son muy frágiles y, además, no renovables.*

En suma, ante un problema complejo hay que huir de planteamientos simplistas, superando estrategias turísticas preocupadas exclusivamente por la atracción de un mayor número de visitantes; en este caso el número no siempre es garantía de éxito, más bien puede ser al contrario. La sostenibilidad del turismo está estrechamente relacionada con el respeto de la capacidad de acogida que las ciudades tienen para esta nueva función, y esta capacidad depende no sólo de la estructura urbana, infraestructuras y equipamientos de acogida, sino también de la forma en que se gestionen los flujos turísticos.

Al igual que ocurre en otros campos urbanísticos, estamos frente al reto de adecuar nuestras ciudades para que, conservando sus valores y singularidades patrimoniales y medioambientales, la función turística se integre armoniosamente en la vida de la ciudad y se convierta en algo positivo para los residentes, para el sector turístico y para los visitantes. Hay que lograr nuevos equilibrios entre las estructuras sociales, las funcionales y las físicas (TROITIÑO, 1997).

III

LA CIUDAD HISTÓRICA COMO PATRIMONIO CULTURAL Y COMO RECURSO TURÍSTICO

La ciudad histórica europea, una de las creaciones más brillantes de la cultura occidental (CULOT, M. 1988), encierra un rico y diversificado patrimonio cultural cuya lectura, recuperación y reutilización productiva requiere planteamientos más amplios que los meramente arquitectónicos. Son conjuntos donde se relacionan variables múltiples: arquitectónicas, culturales, medioambientales, turísticas, etc. Esta imbricación de variables les da una especial singularidad patrimonial y medioambiental, de donde deriva su especial atractivo turístico. En algunas ciudades, como son los casos de Cuenca, Ronda, Gerona, etc, el principal atractivo está en la imbricación entre lo cultural y lo medioambiental.

La revalorización de la historia y la mitificación del pasado, la conversión de los centros históricos en símbolos, en cuanto memoria colectiva de nuestra sociedad, la presencia de hitos arquitectónicos, etc, han convertido a estas ciudades en potentes y diversificados focos de atracción turística. En este sentido, la lectura del patrimonio cultural como fuente de recursos, y no sólo de gasto, abre nuevas vías de acción a la hora de abordar la interpretación de las relaciones entre turismo y patrimonio arquitectónico y urbanístico.

Tradicionalmente se ha venido poniendo más el acento en la conservación del patrimonio, aspecto sin duda básico y previo a otras acciones, que en su utilización productiva. El patrimonio debe ser utilizado, pero esta utilización tiene que hacerse de forma controlada y responsable. La Conferencia Interministerial de Helsinki, ha intentado establecer unas bases sólidas para una estrategia innovadora en favor de la conservación del patrimonio, una estrategia que tenga en cuenta su potencial social y económico, además de cultural (CONSEJO DE EUROPA, 1996). El patrimonio es un factor clave para el desarrollo sostenible.

Esta estrategia debe ser necesariamente global, es decir contemplar el patrimonio bajo todas sus formas, en toda su complejidad y en el marco del medio ambiente urbano. Una estrategia verdaderamente innovadora de la conservación del patrimonio debe partir obligatoriamente de una concepción amplia del patrimonio cultural. En esta línea se orientaron los trabajos durante la Presidencia italiana de la Unión Europea y de la Perspectiva Europea de Ordenación del Territorio (COMISIÓN EUROPEA, 1997).

La sociedad europea tiene el deber y la obligación moral de transmitir su patrimonio a las generaciones futuras. Por lo tanto, la preservación de los aspectos físicos del patrimonio cultural debe ser prioritaria. Sin embargo hay que prestar una atención creciente a la puesta en valor de sus aspectos funcionales. La integridad física del patrimonio cultural estará mas y mejor asegurada en la medida en que seamos capaces de garantizar su continuidad funcional. El turismo puede y debe tener, sin ningún género de dudas, un importante papel en la puesta en valor de los aspectos funcionales del patrimonio cultural.

El patrimonio cultural es un elemento esencial del bienestar general y de la calidad de vida de los ciudadanos europeos, así como un poderoso instrumento de cohesión social. Recientemente también se ha demostrado que, utilizado con buen criterio, ofrece múltiples perspectivas de desarrollo económico y social, así como para la formación y la creación de empleo, tal como están demostrando las Escuelas Taller del Ministerio de Trabajo.

El patrimonio cultural enriquece a una sociedad en el plano social y en el cultural, y sus aspectos funcionales, en particular, pueden participar activamente en la regeneración urbana. En este sentido experiencias como las de Salamanca, Santiago de Compostela, Toledo, Girona, Vitoria o Cuenca son bien significativas.

La protección y la defensa del patrimonio ofrecen nuevas perspectivas de empleo. El número de empleos generados por el patrimonio cultural aumenta con la racionalización de su utilización, siendo también motor de prosperidad. El patrimonio cultural, lejos de bloquear el desarrollo económico y social, es un poderoso aliado y de ahí que las perspectivas económicas y sociales que abre merezcan un lugar destacado en la elaboración de estrategias de protección. La no consideración de los aspectos funcionales, o su pobre presencia, ayuda a explicar los débiles resultados de algunas políticas de recuperación urbana que han puesto su acento en las dimensiones meramente arquitectónicas.

Sin embargo, la utilización del patrimonio debe instrumentalizarse de manera precavida y responsable. Esta utilización precavida debe consistir en explotar las múltiples perspectivas ofrecidas por el patrimonio cultural, respetando sus aspectos éticos y culturales. Por otra parte, esta aproximación armoniza perfectamente, tal como hemos señalado, con los planteamientos del desarrollo sostenible.

Uno de los grandes desafíos económicos y sociales que las ciudades históricas tendrán que afrontar en los

próximos años será, sin duda, el del turismo cultural de masas. El turismo está propiciando una utilización cada día más masiva, y ciertamente interesante, del patrimonio cultural. El aumento de la demanda de turismo cultural va acompañado de nuevas perspectivas económicas y sociales, pero también de considerables peligros. El turismo es una importante fuente de rentas y de empleo, las inversiones en infraestructuras turísticas mejoran sensiblemente la calidad de vida y el clima comercial. Estas ventajas son las principales razones por las cuales los gobiernos locales, regionales y nacionales persiguen el desarrollo del turismo.

Pero el desarrollo también implica costes, no solamente exige inversiones, sino que también un flujo excesivo de turistas puede producir efectos secundarios como contaminación, congestión del tráfico o banalización social, económica y cultural de la comunidad de acogida. Por otro lado, los beneficios que el turismo proporciona no siempre redundan en favor de la comunidad local, dado que frecuentemente las empresas más poderosas de la industria turística, los turoperadores, tienen su sede en el lugar en el que se genera el turismo. En este sentido señalar que son excepcionales las ciudades históricas que comercializan sus recursos turísticos, siendo éste uno de los retos importantes de cara al futuro, pues sin un control y una gestión local de los recursos es muy difícil operativizar el desarrollo sostenible.

Las ciudades con patrimonio arquitectónico y monumental, o ciudades del arte, son un excelente laboratorio de análisis, porque en ellas se encuentran todos los problemas y todas las ventajas que venimos evocando. Estas ciudades reciben al año millones de visitantes y serán uno de los destinos prioritarios del turismo del futuro, además de ser los buques insignia de los recursos culturales de los diferentes países y culturas de nuestro planeta.

Los visitantes estimulan el desarrollo económico y social, pero también se unen a la población local en la utilización de un patrimonio, cuya conservación requiere importantes inversiones. Las ventajas económicas y sociales que el turismo aporta contribuyen a la prosperidad de los ciudadanos, y una parte de las rentas pueden ser invertidas en la conservación y la recuperación del patrimonio cultural. Sin embargo, también hay que ser conscientes de que el patrimonio cultural, por su fragilidad, es especialmente vulnerable a los impactos del turismo.

Las limitaciones del patrimonio cultural son una variable fundamental a tener en cuenta para establecer la capacidad de acogida o de carga de los destinos turísti-

cos culturales. Aun cuando esta capacidad no es fácil de determinar, constituye sin embargo un instrumento de trabajo indispensable para la planificación racional del desarrollo turístico, y también para la gestión del patrimonio cultural. En los grandes hitos arquitectónicos, caso de la Alhambra de Granada, catedrales de Toledo, Burgos, Santiago, etc, no queda otra alternativa que gestionar la entrada a los monumentos en función de su capacidad de acogida.

España ofrece algunas iniciativas de buena combinación entre desarrollo turístico y cultura. El Ministerio de Cultura ha lanzado un programa con dos objetivos fundamentales: por un lado, dar a conocer al gran público los tesoros culturales del país; por otro, diversificar el turismo nacional y hacer un esfuerzo para que esta nueva demanda turística tenga efectos positivos a nivel económico y social. En esta misma línea de actuación se situaba el convenio interministerial (MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, TRANSPORTE Y MEDIO AMBIENTE, MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO Y MINISTERIO DE CULTURA) para la actuación concertada en ciudades históricas, o los convenios de colaboración entre el Instituto del Turismo de España, las Comunidades Autónomas y algunas ciudades para el desarrollo del turismo cultural o la puesta en marcha de los planes de excelencia turística (FUTURES 1996-1999).

El turismo ofrece oportunidades nuevas a las ciudades histórico-monumentales; una de las más importantes es la de recuperación y reutilización de un patrimonio arquitectónico y urbanístico que, en no pocos casos, se encuentra claramente infrautilizado; en este sentido, una ciudad como Cuenca puede ser un buen ejemplo (TROITIÑO, 1995). El turismo ayuda a poner en valor el patrimonio cultural, ofrece oportunidades nuevas para la recuperación, reutilización y conservación del patrimonio arquitectónico, aporta recursos para mejorar el paisaje urbano y también genera oportunidades para mejorar la trama y las infraestructuras urbanas.

IV

LOS IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y FUNCIONALES DEL TURISMO

El turismo constituye un elemento fundamental en la vida y en la economía de las ciudades históricas con patrimonio arquitectónico-monumental, y de aquí deriva la necesidad de analizar sus múltiples implicaciones, al tratarse de una actividad de interdependencias. Solamente conociendo los recursos y sus limitaciones, las

infraestructuras, los flujos de visitantes, su incidencia económica y social, las políticas y los mecanismos de gestión será posible situar el tema en su justo término y perfilar, en su caso, propuestas de actuación adecuadas a las diversas realidades urbanas.

Los estudios de prospectiva sobre las tendencias del sector, a corto y medio plazo, apuntan hacia un desarrollo del turismo cultural, y de manera especial el segmento correspondiente a ciudades con patrimonio urbanístico y monumental, al ser los hitos arquitectónicos, junto con los grandes museos, los principales focos de atracción. Son, por otra parte, las ciudades que ya ofrecen una «imagen de marca» mas claramente tipificada, las también llamadas ciudades del arte, y que, en mayor o menor medida, han entrado en los circuitos turísticos internacionales.

La experiencia, tanto española como internacional, demuestra que, si bien el turismo ofrece nuevas posibilidades para el desarrollo, no se trata de una actividad inofensiva, pues a partir de ciertos niveles de visitantes puede inducir efectos negativos. En algunas ciudades y monumentos, Venecia, Alhambra de Granada, Iglesia de Santo Tomé en Toledo, etc, ya se han detectado problemas originados por la excesiva carga turística y se empiezan a estudiar medidas y poner en práctica planes rectores orientados a regular la entrada de visitantes. También en algunas ciudades, aunque aquí el control es mucho más complejo, se estudian medidas para regular los flujos y evitar, dentro de lo posible, los efectos negativos provocados por el exceso de visitantes; éste es el caso de la *Carta de Venecia* (BORG, 1995).

En este contexto, resulta oportuno sistematizar un marco teórico-conceptual que nos permita una interpretación más correcta y operativa de las relaciones entre turismo y desarrollo, siendo conscientes tanto de las oportunidades como también de los riesgos. Este marco debe encontrarse en el contexto de los principios del turismo sostenible y debería caminar hacia el establecimiento de indicadores de análisis y estrategias de gestión que contemplasen la globalidad del hecho turístico y todas sus implicaciones.

El turismo constituye un pilar importante de la economía de muchas ciudades históricas, habiendo contribuido también a la puesta en marcha de procesos de revitalización económica y de rehabilitación arquitectónica. Sin embargo, tal como hemos señalado, también implica riesgos que es necesario tener muy presentes. En este sentido, el *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano* ya llamaba la atención al respecto:

«El constante incremento del turismo en algunas ciudades que disponen, a la vez, de un patrimonio cultural muy rico y concentrado, de numerosas bellezas arquitectónicas y de una urbanización de calidad o específica puede, en ausencia de un control eficaz, llegar a deteriorar la calidad de vida de los habitantes. En efecto, la multiplicación de los hoteles, el aumento de el valor de los terrenos, la desaparición de los comercios necesarios para la vida cotidiana y el desplazamiento de los artesanos y las pequeñas empresas acaban por transformar los centros históricos en lugares unifuncionales. Esta transformación rompe el equilibrio del entorno urbano y no puede sino perjudicar al dinamismo global de los centros históricos, del mismo modo que la excesiva concentración de visitantes puede tener como consecuencia el deterioro del propio patrimonio» (COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS 1990, pág. 44).

Por todo ello es necesario evaluar el impacto del turismo en relación con su inserción en el espacio construido, medios de transporte, articulación del espacio comercial, patrimonio cultural, nuevos equipamientos, conflictos funcionales, realidad social, etc. En suma, esta función transforma la vida de los centros históricos y hay que dar respuestas adecuadas a los retos que plantea.

La llegada de turistas, con costumbres y culturas diferentes a los de la población residente, implica formas específicas de utilización del espacio urbano. Aún cuando nuestro conocimiento sobre el impacto del turismo en las ciudades históricas españolas es limitado, planteamos una primera aproximación al tema basándonos, fundamentalmente, en los resultados obtenidos del análisis de algunos casos concretos, fundamentalmente Toledo, Ávila y Salamanca.

1. LOS IMPACTOS ECONÓMICOS

El turista es un gran consumidor de bienes y servicios, su presencia dinamiza los diversos sectores de la actividad económica, genera riqueza y empleo e introduce nuevos hábitos y formas de vida. En primer lugar potencia el desarrollo de las ramas de actividad que cubren directamente las necesidades de consumo de los visitantes (hostelería, restauración, comercio y servicios de ocio y recreo) e impulsa también el desarrollo de otros sectores de actividad al tener un importante efecto multiplicador.

El turismo requiere de equipamientos e infraestructuras que tienen que ser construidos en uno o en otro momento, para lo cual los promotores o empresarios privados tienen que pagar tasas por licencias de obras y apertura de establecimientos e impuestos de actividad económica. Por otro lado, además de incrementar directamente la renta de la población local, mediante salarios o beneficios empresariales, también genera un aumento de los ingresos de las corporaciones locales.

El desarrollo del turismo puede significar la revitalización económica de las ciudades históricas. Ahora bien, también tiene su lado oscuro: cuando la economía depende en exceso de esta actividad, cuyo comportamiento está muy ligado a los ciclos económicos, se expone a serios peligros, puesto que una disminución de la afluencia de visitantes o del gasto turístico puede provocar una aguda crisis en el sistema productivo.

La inflación es otro de los impactos asociados al turismo. Este fenómeno, que acaba contagiando a todos los sectores de la actividad económica, surge cuando crecen las expectativas de enriquecimiento ante situaciones de fuerte incremento de la demanda y afecta fundamentalmente a recursos no renovables o escasos, como el suelo o la mano de obra.

Las expectativas de desarrollo turístico pueden generar la aparición de mentalidades especulativas. A corto plazo, la espiral inflacionista alimentada por la especulación resulta beneficiosa para la población residente: suben los salarios, aumentan los beneficios empresariales y los pequeños propietarios obtienen mejores rentas con la venta de viviendas y locales comerciales. Pero a largo plazo la subida de precios perjudica al conjunto de la población y en particular a los colectivos más desfavorecidos: sube el precio de la vivienda, de los productos de consumo cotidiano y también de los servicios que cubren las necesidades de la población residente. En este sentido, en ciudades como Toledo, la población residente se queja del encarecimiento de la vida y de los precios del suelo (MOPTMA, 1995).

También hay que tener presente que el turismo puede afectar a los municipios del entorno de la ciudad histórica, comportándose como un factor dinamizador de la economía regional: produce un incremento de la demanda de alimentos y de bienes industriales, generando dinamismo en el sector agrario y en la industria.

2. LOS IMPACTOS SOBRE EL EMPLEO

El turismo modifica de forma significativa el mercado de trabajo. Su efecto multiplicador en la economía se traduce en la creación de puestos de trabajo directos, indirectos e inducidos. A la oferta de trabajo generada en las actividades directamente servidas del turismo (hostelería, restauración, ocio y recreación, transporte, organización, cultura, etc), hay que sumar el empleo indirecto generado en aquellas empresas que prestan bienes y servicios al sector (construcción, alimentación, reparaciones, comercio, etc), así como los empleos induci-

dos en actividades necesarias para el mantenimiento de la propia población que vive del turismo. Se estima que por cada empleo directo creado en el turismo, se generan 1,2 empleos indirectos y 1,5 empleos inducidos.

El incremento de la oferta de empleo en las actividades turísticas tiene dos efectos dinamizadores en el mercado del trabajo: aumenta el número de personas que pueden trabajar, y facilita la incorporación al mundo laboral de grupos sociales que, como los jóvenes y las mujeres, tienen grandes dificultades en el momento de acceder al empleo.

El turismo también provoca cambios en el capital humano de la ciudad. Los turistas, al no ser un grupo social homogéneo, demandan diferentes tipos de bienes y servicios; en consecuencia el empresario y la mano de obra tienen que atender las diferentes demandas del mercado. Este hecho propicia la aparición de nuevas mentalidades entre el empresariado y la mano de obra, siendo necesaria la utilización de nuevas técnicas y la mejora del trato al cliente. En suma, es necesario un «saber hacer» diferente que requiere una formación continua y diversificada.

También el turismo introduce modificaciones en las tipologías de empleo dominante por su condición de actividad estacional: la mayor parte de los empleos del sector son temporales, de modo que su desarrollo implica un incremento de la estacionalidad del empleo.

3. EL IMPACTO CULTURAL

El turismo induce procesos de revalorización de recursos locales que pueden estar infrautilizados y de aquellos que se encuentran en grave proceso de deterioro, así como dinámicas de renacimiento cultural. La llegada de turistas atraídos por el patrimonio arquitectónico y cultural, puede significar la revalorización de recursos hasta entonces no valorados por los residentes (caserío tradicional, edificios industriales, talleres artesanales, etc), que a partir de un «efecto demostración» determinado, caso de la mezquita de Tornerías en Toledo, adquieren valor económico. Por otra parte, el turismo propicia la aparición de una oferta cultural diversificada que es consumida tanto por los turistas como por los residentes.

También ayuda a la conservación o el mantenimiento de los monumentos dando, a muchos de ellos, un nuevo uso, promoviendo entre los propietarios privados un interés por invertir en la conservación de la ciudad. La conservación del patrimonio urbanístico y cultural, prin-

cipal recurso turístico de las ciudades históricas, implica un importante esfuerzo financiero por parte de las administraciones públicas y de los propietarios privados. Existe una estrecha relación entre esfuerzo en conservación y afluencia turística; en este sentido el turismo es una actividad beneficiosa para la recuperación y el mantenimiento de los recursos culturales.

La experiencia española de los paradores nacionales de turismo o la portuguesa de las «pousadas» reflejan con claridad las relaciones entre hostelería y recuperación del patrimonio histórico-cultural. Los proyectos públicos han tenido efecto difusor y la iniciativa privada está rehabilitando o renovando viejos palacios para destinarlos a uso hotelero, éste es el caso del palacio de los Velada en Ávila donde se ha instalado un hotel de cuatro estrellas. El turismo también introduce nuevas actitudes y comportamientos sociales, modifica las pautas de consumo y puede dar lugar a nuevas prácticas sociales. La afluencia masiva de turistas provoca variaciones en las pautas culturales y en el comportamiento de la sociedad local.

Frente al cambio funcional, las políticas de protección, tanto del patrimonio arquitectónico como del medio ambiente urbano, suelen ser de naturaleza pasiva y no siempre conectadas con las funciones que actualmente desempeñan las ciudades históricas. Las diversas administraciones apenas tienen presente el turismo en el momento de diseñar sus políticas de patrimonio, rehabilitación, dinamización o de planeamiento urbanístico.

Para atraer un mayor número de visitantes las ciudades históricas tratan de valorizar su patrimonio y cuidar su medio ambiente mediante intervenciones en el paisaje, la edificación, los espacios libres, la accesibilidad, etc. Con frecuencia, estas medidas son de naturaleza sectorial y sus efectos suelen ser limitados en relación con la mejora del marco de vida y del medio ambiente. La revalorización y utilización turística del patrimonio histórico requiere integrarlo dentro de un proyecto cultural donde se inviertan las reglas del mercado y la oferta prime sobre la demanda. Los ejes fundamentales de esta política deben ser la adecuada presentación del monumento y el entendimiento de la visita como una nueva fórmula de práctica cultural (MOSER, 1994).

4. LOS IMPACTOS FUNCIONALES

Una ciudad histórica, además de ser un centro receptor de turistas, es un lugar donde se vive, un centro de negocios, una zona de compras y un espacio donde se localizan funciones administrativas. Se trata, en suma,

de una realidad multifuncional donde una excesiva presión turística puede introducir importantes desequilibrios (TROITIÑO, 1997).

Los espacios centrales de algunas ciudades históricas suelen concentrar centros administrativos a donde los residentes acuden periódicamente a realizar gestiones. Pero también, en estos espacios se suelen localizar la mayor parte de los monumentos, museos, establecimientos de restauración y locales de ocio y recreo que atraen a los visitantes. La mezcla de usos turísticos y administrativos en un mismo espacio urbano puede generar problemas de saturación que perjudican tanto al desarrollo del turismo como a la calidad de vida de la población residente.

Los comerciantes y los empresarios locales pueden estar más interesados en la existencia de lugares de aparcamiento que en la de recorridos peatonales para propiciar la visita de los turistas. Los empresarios del ramo de hostelería pueden optar por infraestructuras de apoyo al turismo en detrimento de otras que cubran las necesidades de la población residente. Por su parte los residentes pueden estar interesados en establecer restricciones al tráfico de turistas, mientras los empresarios del sector abogan por lo contrario.

El turismo genera cambios importantes en las ciudades históricas. Las viejas tiendas y los servicios que atienden a la población local pueden desaparecer, siendo reemplazadas por tiendas de recuerdos o establecimientos de comida rápida. Por otra parte, el ruido producido por las oleadas de transeúntes, el incremento del tráfico y el aumento de los lugares de ocio molesta a la población residente, incitándola a abandonar las calles más frecuentadas, provocando procesos de despoblamiento y de ruptura del equilibrio social.

Ante los conflictos funcionales, en relación directa con una mayor o menor intensidad de los flujos turísticos, los diferentes grupos sociales se organizan (asociaciones de vecinos, comerciantes, hosteleros, etc) para presionar a las administraciones locales en defensa de sus intereses particulares. El urbanismo cultural, entendido como una forma nueva de comprender y hacer la ciudad para el bienestar de sus habitantes y de los visitantes, presta importante atención a estos aspectos (MOTTURA, 1994). El conflicto entre los turoperadores y los pequeños comerciantes suele ser frecuente; en el caso de Toledo se ha plasmado en un eslogan reivindicativo de estos últimos: «*turismo libre*».

La inserción del turismo en las ciudades históricas ofrece posibilidades nuevas para su conservación y revi-

talización funcional, en cuanto que el turismo urbano es concomitante con el desarrollo de la propia ciudad. Sin embargo, una inadecuada integración del fenómeno turístico en la realidad urbana lo convierte en un foco permanente de conflictos y en algo que puede destruir la propia esencia de las ciudades históricas: ser espacios urbanos vividos y sentidos por los ciudadanos.

El turismo en las ciudades históricas plantea problemas nuevos de cara a la planificación urbanística y económica, problemas que es necesario abordar en el marco de una estrategia de multifuncionalidad, donde deben estar claramente definidos los diversos instrumentos de planificación e intervención, así como implicados los diversos agentes locales (CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE TOLEDO, 1996).

V

LOS FLUJOS TURÍSTICOS Y EL PROBLEMA DE LA CAPACIDAD DE ACOGIDA

Las ciudades histórico-monumentales se han convertido en grandes receptoras de turismo nacional e internacional, atraído por la historia, el patrimonio arquitectónico y urbanístico, los museos, la cultura o un medio ambiente singular que se ha ido perfilado a lo largo de los siglos (TOMILLO, 1997). Las ciudades histórico-monumentales, auténtica memoria colectiva de nuestra sociedad, son uno de los más importantes focos de atracción turística de nuestro tiempo. Venecia se aproxima a los nueve millones de visitantes al año (entre turistas y excursionistas), Florencia recibe alrededor de siete millones, Santiago de Compostela con motivo del Año Jacobeo superó los seis millones (AAVV, 1994), Toledo supera el millón y medio y Salamanca se aproxima a esta última cifra.

El incremento de los flujos turísticos es una amenaza creciente sobre las ciudades históricas europeas. Esta dinámica exige la puesta a punto de una planificación más precisa y de una gestión más eficaz del medio urbano; sólo así será posible instaurar formas de turismo menos nocivas. Para planificar la actividad turística de una ciudad, es necesario conocer la afluencia de visitantes y el tipo de turismo que cada ciudad puede soportar. Es aquí cuando entra en juego la noción de «*capacidad de carga*», concepto que intenta fijar los límites del desbordamiento turístico en cada sector, teniendo en cuenta las relaciones físicas y sociales resultantes. Las limitaciones de los instrumentos de medida, en cuanto que los datos sobre el número de visitantes son escasos y no siempre

fiables, dificultan un conocimiento preciso de los flujos turísticos.

El concepto de «*capacidad de carga*» o de «*límite de tolerancia*» es objeto de una viva discusión; las opiniones divergen ampliamente sobre la cuestión, discutiéndose sobre si es mejor fijar límites cuantitativos o cualitativos. También es necesario buscar acuerdos sobre el tipo de relaciones a controlar y sobre la forma de interpretar los resultados.

Muchas ciudades históricas no podrán soportar un incremento creciente en el número de visitantes, pues su capacidad de carga es limitada. En este sentido hay tres conceptos de capacidad de carga turística que en una ciudad histórico-monumental deben considerarse de forma combinada: «*capacidad de carga física*», a partir de cuya superación el medio ambiente y los recursos culturales se ven afectados negativamente; la «*capacidad de carga económica*», la cual, una vez superada, provoca que las otras funciones de la ciudad empiecen a sufrir efectos negativos y la economía urbana pueda empezar a resentirse; la «*capacidad de carga social*», dado que cuando el número de visitantes es excesivo, los residentes perciben el turismo como algo negativo y las relaciones con la sociedad local empiezan a ser conflictivas.

La gestión de los flujos turísticos es un reto fundamental de una política global de desarrollo del turismo. En el estudio realizado sobre «Aproximación a la capacidad de carga y a la gestión de visitantes en áreas de patrimonio cultural en Europa», realizado en la universidad de Oxford (DENMAN, 1995), se señala cómo no es fácil hablar de una «*capacidad de carga*» específica de un lugar turístico. En contrapartida, existe una serie de factores clave, subordinados ellos mismos a las prioridades adaptadas por la gestión turística.

Las respuestas a los cuestionarios enviados en el mencionado estudio mostraron que la mayor parte de las ciudades históricas tenían muy poco en cuenta el problema de la capacidad límite. Por otra parte, disponían de muy poca información concreta sobre sus visitantes para poder realizar análisis o planes de futuro. En un seminario al que asistieron nueve ciudades (Oxford, Venecia, Brujas, Chartres, Helsingor, Canterbury, Coimbra, Chester y Heidelberg) éstas pusieron de manifiesto su interés por disponer de un análisis fiable de visitantes, para apoyar sus estrategias, pero apenas se hizo referencia al concepto de capacidad de carga.

Venecia aporta el ejemplo extremo de desbordamiento turístico en una ciudad histórica. La sobrefrecuentación proviene, al igual que en la mayor parte de

las ciudades, fundamentalmente de los excursionistas (visitantes de un día). En esta ciudad el problema de la capacidad de acogida socioeconómica ha sido planteado por Canestrelli y Costa (1991), quienes calcularon que el centro de la ciudad podría sostener 25.000 visitantes diarios, cifra netamente inferior al número de turistas que realmente la visitan. En algunos «días cumbre» se superan los 200.000 visitantes; la capacidad de carga socioeconómica, en 1987, ya se superaba durante 156 días y en el año 2000 se preveía que lo fuera en 216. Ante la gravedad del problema, se está en vías de aplicar diversas medidas para escalonar esta enorme demanda, fundamentalmente a partir de un sistema de reservas o «*carta de Venecia*».

En Oxford, la encuesta realizada a habitantes, turistas y representantes de los medios económicos y del ayuntamiento sobre la capacidad límite de su ciudad ha dado resultados diferentes según los grupos encuestados. La situación no parece crítica hasta el punto de justificar la adopción de medidas drásticas de gestión, pero sí parece necesario intervenir rigurosamente en los sectores del marketing, la información y la política de transporte. Un control estricto de la afluencia de visitantes a determinados lugares puede dar resultados positivos, pero al mismo tiempo desplaza el problema hacia otros lugares de visita. Algo similar ocurre cuando se toman medidas restrictivas de aparcamiento en determinadas zonas. Es en este campo del tráfico donde, exclusivamente, se están aplicando ciertas medidas de control.

En las ciudades españolas se está empezando a trabajar en esta dirección; nuestro nivel de conocimiento sobre la cifra real de visitantes es limitado; así en Toledo, cuando se manejan cifras de 2.500.000 de visitantes, la cifra real se sitúa alrededor de 1.500.000 visitantes. No existe preocupación real por el problema de la capacidad de acogida. Sin embargo si hay problemas en relación con la carga física y la carga socioeconómica.

Ante las dificultades para medir y regular la capacidad de carga de cada lugar, en el estudio realizado por la universidad de Oxford se aconseja que las ciudades deberían recopilar información sobre sus especificidades y perspectivas, en términos de relaciones, para identificar las modificaciones producidas, utilizando indicadores muy simples. La puesta al día de los datos debería realizarse a intervalos de tiempo regulares, para así poder detectar las modificaciones.

La fijación de límites de tolerancia para la gestión de la afluencia de visitantes es un tema que cada día preocupa más. En relación con las medidas a aplicar se dife-

rencian entre las «duras» (limitaciones físicas y penalizaciones) y las «blandas» (mercado, coordinación y planificación), siendo estas últimas las mejor adaptadas al tejido urbano, afectando a cuestiones cruciales como el tráfico y la afluencia de visitantes. Por otra parte, parece aconsejable reforzar la integración de la gestión de la afluencia turística con la de otras políticas urbanas, cometido que implica acciones conjuntas de los servicios públicos, de los representantes de los grupos de defensa del turismo y de la población local.

VI TURISMO, MEDIO AMBIENTE Y CALIDAD DE VIDA

Los informes de expertos y las cartas y recomendaciones de los organismos internacionales (O.C.P.M., 1997), así como diversas estrategias territoriales, hacen referencia tanto a las posibilidades que el turismo ofrece para la protección y la recuperación del patrimonio cultural como a los efectos ambientales negativos que puede generar, si esta actividad no es adecuadamente controlada. La forma y estructura de una ciudad histórica es un componente esencial de la identidad cultural y ésta es un recurso no renovable.

El turismo presenta múltiples dimensiones, económicas, medioambientales y culturales. *La Declaración de Manila* (O.M.T. 1980) desafió al sector con un concepto de turismo que enfatizaba, entre otros, aspectos, los culturales, económicos y medioambientales. *La Década Mundial para el Desarrollo (1988-1997) de las Naciones Unidas* enfatiza la dimensión cultural del desarrollo, poniendo el acento en campos tradicionalmente gestionados con criterios económicos; éstos son los casos de la rehabilitación urbana y del turismo cultural. El turismo puede ser un poderosa fuerza para el crecimiento económico y la recuperación urbana.

El centro histórico es la parte del medio urbano con mayor grado de identidad, individualidad, carácter y fragilidad (TROITIÑO, 1992). Estos espacios urbanos dan señas de identidad a las ciudades históricas y son los espacios donde se dejan sentir, con mayor claridad, los impactos del turismo. *El Informe de la Unión Europea sobre Ciudades Europeas Sostenibles (1996)* presta especial atención las relaciones entre ocio, turismo y patrimonio cultural. Este informe, en el marco de una concepción amplia y cultural del medio ambiente, señala la necesidad de considerar tres esferas de interés: la humana, la física y la medioambiental.

En la esfera humana se hace referencia a los aspectos demográficos, sociológicos, económicos y culturales. En la esfera física se incorporan los aspectos relacionados con el tráfico, densidad, morfología, patrimonio cultural y conflictos. En la esfera medioambiental se hace referencia a la contaminación, conservación y sostenibilidad. Para poner de manifiesto la complejidad de las relaciones se utiliza, como herramienta de trabajo, una matriz donde los impactos se evalúan en cuatro niveles: Sin impacto (0), impacto reducido (1), impacto medio (2), e impacto elevado (3).

El significado de los impactos variará dependiendo del contexto; cada ciudad es una entidad diferenciada que reacciona de forma diferente frente a los impactos del turismo. En relación con la sostenibilidad, y dentro de los centros históricos, se señalan, para cada esfera de análisis, los aspectos fundamentales. En la esfera humana, desde una perspectiva demográfica y social, se consideran como principales problemas: los movimientos desequilibrados de población en las distintas épocas del año, pérdida de privacidad, segregación de los habitantes por la prioridad que se asigna a las actividades turísticas, expulsión de la población original, stress en la población local por la presión sobre los espacios públicos, problemas de inseguridad e incremento de la delincuencia; desde un punto de vista económico se identifican ventajas e inconvenientes: cambios en el empleo local y nuevos puestos de trabajo, pérdida de empleos tradicionales, modificaciones en la propiedad y en los precios del suelo que puede expulsar a las actividades y los usos menos rentables; desde una perspectiva cultural la influencia de nuevas formas de conducta puede provocar reacciones diferentes: enriquecimiento del modo de vida tradicional con nuevas aportaciones, pérdida de la identidad del lugar, etc.

En relación con la esfera física, el tráfico es el problema mejor conocido en relación con la calidad del medio ambiente urbano. La concentración y congestión de las actividades de ocio y turismo pueden afectar negativamente a la capacidad y adaptabilidad de las estructuras físicas, la morfología urbana puede verse dañada y el patrimonio cultural deteriorado.

En la esfera medioambiental se destacan los problemas en relación con la contaminación, agresión, conservación de la identidad, pérdida de valores, calidad de vida, etc.

Las ciudades históricas son centros de atracción turística debido fundamentalmente a su herencia patrimonial. La herencia histórica no es sólo un inventario de

monumentos y edificios significativos aislados sino, sobre todo, un medio ambiente singular que testimonia una identidad histórica y cultural a través de la relación dialéctica que se produce entre todos sus componentes.

Para abordar el estudio de los impactos generados por el turismo se debe superar el enfoque sectorial y partir del conjunto de factores, tanto físicos como sociales, que entran a formar parte del medio ambiente de las ciudades históricas (BRANDIS; DEL RÍO, 1996). Las principales incidencias medioambientales se dejan sentir en las condiciones naturales, en la trama urbana, en el patrimonio urbanístico y arquitectónico y en el entorno de las ciudades históricas (MOPTMA, 1995).

1. EL IMPACTO EN LAS CONDICIONES NATURALES

Entre los componentes que conforman el medio ambiente natural de estas ciudades destacan, sobre todo, los topográficos, dado que su emplazamiento suele coincidir con un relieve accidentado que permite captar desde el exterior la imagen completa de la ciudad. Igualmente existe una armonía entre topografía, roquedo y las formas constructivas de la ciudad dando lugar a conjuntos indisociables de gran belleza. Por su parte, el caserío utiliza los materiales, disposiciones y formas más acordes con los rigores climatológicos.

Las alteraciones más profundas que afectan a las condiciones naturales del medio ambiente urbano tienen su fuente principal en la utilización indiscriminada de los vehículos a motor. El problema de la contaminación, los ruidos y los olores se agudiza en los tramos de calles y plazas con afluencia masiva de vehículos, provocándose alteraciones microclimáticas por el recalentamiento del suelo. Las características físicas del aire también pueden verse alteradas por los aparatos de emisión de humos de los establecimientos de hostelería, así como por la presencia incontrolada de basuras.

También suele ocurrir que las ciudades históricas estén emplazadas junto a una corriente fluvial que puede llegar a verse contaminada por los desechos urbanos y, en este caso, convertirse en una de las zonas más críticas a nivel medioambiental.

2. IMPACTOS EN LA TRAMA URBANA

La trama urbana es el elemento morfológico más perdurable de la ciudad y uno de los que mejor refleja su herencia histórica. Los impactos provocados por alguna de las manifestaciones del turismo llegan, en oca-

siones, a ser negativos, máxime cuando se conjugan la estrechez y tortuosidad de un viario heredado con la circulación motorizada, el aparcamiento de vehículos y la invasión del espacio público por actividades económicas y por diferentes sistemas de señalización y de mobiliario urbano mal integrados.

La invasión de calles y plazas por los vehículos circulando o aparcados suele ser un foco permanente de problemas. La situación se hace crítica cuando los cascos históricos, como son los casos de Toledo y Salamanca, están activos y altamente terciarizados. El efecto de este fenómeno impide a la trama viaria reflejar las cualidades que le permiten identificarse y singularizarse.

Por otro lado, las calles y plazas, que vienen a coincidir con las rutas turísticas y ámbitos más visitados, pueden llegar a convertirse en una prolongación del espacio de venta a través de estantes, mostradores, escaparates y exhibiciones de los artículos que se ofrecen, o verse ocupadas por kioscos de venta, terrazas y veladores de los establecimientos de restauración.

Comercios turísticos, bares y restaurantes compiten para estar presentes en las rutas más frecuentadas y, para ser bien percibidos por los turistas, utilizan reclamos, a veces de dudoso gusto, que pueden llegar a generar sentimientos de aglomeración y opresión, a no permitir el tránsito tranquilo de los visitantes y a dificultar el disfrute completo con la contemplación de la trama que enmarca los edificios.

También pueden llegar a perturbar la trama urbana los elementos de señalización que se utilizan para orientar el tráfico y localizar los sitios de interés. Algo similar suele ocurrir con el mobiliario urbano, como bancos, papeleras, contenedores de basura, cabinas de teléfono, buzones de correos, etc. Dado que este tipo de elementos son imprescindibles y necesarios, tanto para los residentes como para los turistas, es preciso que su instalación en la vía pública perturbe lo menos posible la trama urbana en particular y la armonía del conjunto en general, por lo que se ha de cuidar sobremedida su diseño, los materiales empleados y los lugares de instalación.

3. IMPACTOS EN EL PATRIMONIO URBANÍSTICO Y ARQUITECTÓNICO

El patrimonio urbanístico y arquitectónico es el recurso por excelencia de las ciudades históricas, el más valorado por la demanda turística y el más publicitado por los responsables urbanos. Uno de los rasgos más singulares de su personalidad estriba en la existencia de

una organización urbanística compleja, algo que se aprecia no sólo a través de la monumentalidad de sus principales elementos constructivos, sino también en la arquitectura doméstica que tapiza los espacios entre los monumentos y que sirve de engarce entre todos ellos.

Las estrechas relaciones existentes entre patrimonio y turismo requieren una especial atención. Esto parece resuelto, en parte, en lo relativo a la conservación y mantenimiento de los edificios monumentales; sin embargo, hay ocasiones en que el patrimonio se ve deteriorado por la presencia de acciones que, de forma directa o indirecta, se relacionan con la función turística.

Entre las actuaciones con efectos más graves se hallan las derivadas de las obras de nueva planta dedicadas a satisfacer la demanda turística, como es el caso de hoteles, restaurantes o edificios comerciales, que pueden suponer la pérdida indiscriminada de elementos de carácter histórico. Por el contrario, otras veces se pueden producir efectos positivos en el patrimonio edificado si se acometen obras de rehabilitación que mantengan su identidad y calidad. Para afrontar estos problemas la Unión Europea propone una adaptación de las técnicas del EIA y someter los proyectos de mayor relevancia a *Evaluación de la Integración Ambiental*. La aplicación de este procedimiento permitiría un mayor equilibrio entre el lenguaje del proyecto o de la reforma arquitectónica y el lenguaje del lugar donde se ubica.

Es sobre todo en las fachadas de los edificios de las rutas turísticas donde los sistemas de reclamo al consumo, artículos diversos, rótulos, anuncios, etc, invaden gran parte de las mismas, adueñándose de la fachada más allá de lo que, en esencia, los establecimientos precisarían para desarrollar su actividad económica. Por otro lado, los sistemas de información utilizados suelen ocupar parte de las fachadas de los edificios de forma perturbadora.

Finalmente, los vehículos aparcados delante o cerca de los edificios impiden la correcta contemplación de los mismos y del conjunto en el que se inscriben. Además, los vehículos circulando por calles o tramos estrechos provocan el roce de los mismos contra los muros de los edificios, generando destrozos, vibraciones, etc, tal y como se aprecia en el caso de Toledo o en algunas de las puertas de la muralla de Ávila.

4. IMPACTOS EN EL ENTORNO

El entorno de las ciudades históricas forma parte de ese medio ambiente singular que las caracteriza. Las ca-

racterísticas naturales que suelen acompañar al emplazamiento constituyen uno de los recursos más valorados de su medio ambiente, dado que es fácilmente reconocible la relación íntima que se establece entre la ciudad con sus alrededores. De esta relación surge una zona de contacto entre la ciudad y su entorno territorial inmediato que la hace merecedora de una valoración específica. Sin embargo es frecuente que este entorno cercano pueda verse afectado por acciones que directa o indirectamente se relacionan con el turismo; especialmente cuando son lugares muy frecuentados, generalmente miradores, acaban invadidos por vehículos aparcados o, ante la sobrecarga de desechos, convertidos en basureros.

Estos entornos urbanos unen, casi siempre, a su gran belleza una gran fragilidad, ya que han sido históricamente, y siguen siendo, ámbitos muy castigados por su intensa utilización. Así ocurre con el entorno meridional de Salamanca, el más bello, donde a la contaminación del Tormes se suma la presión del ferrocarril, carreteras, puentes y desarrollos urbanos e industriales de los últimos años.

Un correcto entendimiento de las incidencias del turismo en el medio ambiente de las ciudades históricas obliga a prestar mayor atención a los problemas relacionados con la integración medioambiental de esta actividad.

VII

ALGUNAS CONCLUSIONES Y PROBLEMAS PENDIENTES

Las ciudades históricas son un valioso patrimonio cultural y un importante recurso turístico. El futuro desarrollo de estas ciudades se encuentra estrechamente asociado al turismo y éste debe desenvolverse, dado el carácter no renovable de los recursos que lo sustentan, en el marco de los principios de la ciudad sostenible y habitable.

El turismo es un fenómeno de interdependencias y sus relaciones con las ciudades históricas con patrimonio cultural son de naturaleza múltiple, positivas unas y negativas otras. En cualquier caso, el turismo tiene un destacado protagonismo en la vida de las ciudades y ello plantea, de forma bastante general, un importante desafío: afrontar el reto de ordenar el turismo en la ciudad y regular los flujos de visitantes.

La casi totalidad de las ciudades históricas, aún cuando el problema de la sobrefrecuentación ya empieza a ser importante, carecen de estrategias explícitas en

relación con el desarrollo y la gestión del turismo. En el marco de estas estrategias globales hay que tener muy presente que el turismo, adecuadamente controlado, puede ser un poderoso instrumento de recuperación urbana.

La preocupación de los organismos internacionales (UNESCO, Unión Europea, ICOMOS, Consejo de Europa, Organización Mundial de Turismo, etc) y de las administraciones estatales por instrumentalizar el turismo sostenible requiere conocer, con rigor, los problemas planteados y convencer a las administraciones locales de la necesidad de dotarse de adecuadas infraestructuras de evaluación (observatorios de turismo), de control y de gestión del turismo.

La aplicación de la «*teoría del ciclo vital de los destinos turísticos*», el balance de costes y beneficios, las tasas de vulnerabilidad, junto con el manejo de otros indicadores de carga turística (relación turistas/residentes, plazas hoteleras/residentes, densidad de establecimientos hosteleros, etc) permiten empezar a dar contenido y operatividad al concepto de desarrollo sostenible y trabajar en el marco de una ética de responsabilidad compartida.

El turismo sostenible es una estrategia necesaria para el equilibrio funcional de las ciudades históricas. Sus múltiples implicaciones, culturales, económicas, sociales, ambientales, etc, plantean el reto de la integración de esta poderosa actividad en la vida de nuestras ciudades. La integración debe realizarse a través de la inserción en una realidad urbana viva y multifuncional.

La lectura cultural y la reutilización productiva del patrimonio cultural ofrece oportunidades nuevas a las

ciudades históricas. La reutilización turística del patrimonio ofrece oportunidades para la recuperación urbana, pero hay que ser conscientes de la fragilidad del patrimonio y de la necesidad de un control y gestión local de los recursos, para así poder operativizar el desarrollo sostenible. Las administraciones locales tienen que comprometerse y formular estrategias sostenibles.

El exceso de frecuentación, fundamentalmente de visitantes de un día, que soportan algunas ciudades requiere desarrollar técnicas de análisis que permitan evaluar su «*capacidad de acogida*», dando entrada a dimensiones económicas, sociales, culturales y medioambientales. Las medidas de control y regulación de los flujos turísticos tienen que ir más allá de la diversificación de rutas o de la regulación del tráfico y el aparcamiento.

El medio ambiente urbano de las ciudades históricas debe entenderse como un patrimonio y un recurso no renovable, resultado de la imbricación entre las esferas física, socioeconómica y ambiental. El turismo tiene que respetar sus equilibrios básicos y las actuaciones relacionadas con el sector deberían someterse a *Evaluación de Integración Medioambiental*.

Las ciudades de la cultura y el arte han tenido que afrontar múltiples retos a lo largo de su dilatado acontecer histórico; no hay duda que uno de los actuales está planteado en relación con la inserción equilibrada del turismo en la vida de la ciudad. Si desde el campo de la investigación urbana somos capaces de ir dando respuestas a este reto, podremos contribuir, no sólo a la recuperación funcional del patrimonio cultural, sino también a la dinamización de las economías locales, así como a dar operatividad al saber geográfico relacional.

B I B L I O G R A F Í A

AAVV (1994): *Análise da procedencia e características da afluencia turística a Santiago no Xacobeo 93*. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.

AAVV (1995): *Accesibilidad y Calidad Ambiental. Perugia. Amsterdam. San Sebastián. Bolonia. Grenoble. Fuenlabrada. Barakaldo. Gijón. Oviedo. Santiago de Compostela*. MOPTMA. Madrid.

ACPM (1991): *La sauvegarde des ensembles historiques urbains en periode d'evolution. Colloque international des villes du patrimoine mondial*. Québec. Canadá.

ASHWORTH, G. (1994): *Heritage, tourism and sustainability: a Canadian case. Sustainability in Tourism and Leisure*. Tilburg.

AYTO DE CALVIÁ (1995): *Calviá. Agenda Local 21. Plan de Excelencia Turística*. Ayto de Calviá-Ministerio de Comercio y Turismo.

BORG, J. (1991): *Tourism and Urban Development*, Rotterdam.

BORG, J. (1994): *Demand for city tourism in Europe*. Tourism Management, 1, págs. 66-69.

- BORG, J. (1995): «Turismo y ciudades con arte: el caso de Venecia». *Estudios Turísticos*, 126, págs. 79-90.
- BORG, J.; GOTTI, G. (1995): *Tourism and Cities of Art. The impact of tourism and visitors flow management in Aix-en-Provence, Amsterdam, Bruges, Florence, Oxford, Salzburg and Venice*. UNESCO-ROSTE. Venecia.
- BRANDIS, D.; DEL RÍO, I. (1995): «Turismo y medio ambiente en ciudades históricas». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, págs. 157-177.
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE TOLEDO (1996): *Declaración Ciudad y Comercio*. Toledo.
- CANESTRELLI, E.; COSTA, P. (1991): *Tourist carrying capacity: a fuzzy approach*. *Annals Of Tourism Research*, vol. 18, págs. 295-311.
- CARTA DE AALBORG, (1994): *Carta de las ciudades europeas hacia un desarrollo sostenible*.
- CAZES, G. (1996): «La renaissance du tourisme urbaine. Problèmes de recherche». *Seminario Turismo Cultural*. Univ. Rovira y Virgili. Tarragona.
- CHARRIÉ, J. P. (Dtor) (1996): *Villes en projet. Centre d'Etudes des Espaces Urbains*. Université Bordeaux III. Maison des Sciences de L'Homme d'Aquitaine.
- CLEWER, A.; SINCLAIR, M. (1995): «La venta de ciudades españolas: producto, precio, distribución y promoción». *Estudios Turísticos*, 126, págs. 143-150.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1990): *Libro Verde Sobre El Medio Ambiente Urbano*. Bruselas, 81 págs.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1996): *Ciudades Europeas Sostenibles*. Bruselas. Versión en español del Ministerio de Fomento.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1995): *Le rôle de l'Union en matière de tourisme. Livre Vert de la Comisión*. Bruxelles.
- COMISION COMUNIDADES EUROPEAS (1997): *Perspectiva Europea de Ordenación del Territorio* (Versión española del Ministerio de Fomento).
- CONSEJO DE EUROPA (1996): *Le patrimoine culturel: un défi économique et social. IV Conferencia Europea de Ministros Responsables del Patrimonio Cultural. Declaración final y resoluciones*. Helsinki.
- CORRAL, C. (1995): «La movilidad en ciudades históricas: Nuevas tendencias y actuaciones». En AAVV: *Accesibilidad y calidad Ambiental*. MOPTMA. Madrid, págs. 79-84.
- COSTA, P.; BORG, J. (1991): *The impact of tourism in cities of art*. UNESCO-ROSTE. Venecia.
- COSTA, P.; BORG, J. (1993): *Tourism management in cities of art*. Ciset Working Paper, 2. Universidad de Venecia.
- COSTA, P.; BORG, J. (1994): «Maitriser le tourisme dans les villes d'art». *Cahier Espaces 37*. Tourisme et culture, págs. 202-207.
- CULOT, M. (1988): «La vuelta al pasado: Una aventura de creación». En AAVV: *Arquitectura y Urbanismo en Ciudades Históricas*. MOPU-UIMP. Madrid, págs. 73-90.
- DENMAN, R. (1995): *Approaches to Carrying Capacity and Visitor Management in Areas of Cultural Heritage in Europe*. Oxford Brookes University.
- DG XXIII. U.E. (1995): *Le tourisme et l'environnement en Europe*.
- GOTTI, G.; BORG, J. (1995): *Tourism in Heritage Cities. An International, Comparative Investigation into Tourism and its Management in Aix-en-Provence, Amsterdam, Bruges, Florence, Oxford, Salzburg and Venice*. Nº 11/1995. Ciset. Venecia.
- ICOMOS (1976): *Carta del Turismo Cultural*.
- ICOMOS (1998): *Revisión de la Carta de Turismo Cultural* (documento de discusión).
- INGALLINA, P. (1994): «Urbanisme et gestion des flux touristiques. L'exemple de Florence». *Tourisme et culture. Cahier Espaces 37*, págs. 208-215.
- LABORDE, P. (1991): «Turismo urbano y medio ambiente». En *Ecología Social y ambiente* (AAVV). EUNSA. Pamplona, págs. 9-21.
- LEVY, J. P. (1987): *Centres villes en mutation*. CNRS. París, 257 págs.
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1994): *Plan Marco de Competitividad del Turismo Español (FUTURES)*, Madrid.
- MINISTERIO DE CULTURA (1995): *Mapa del Patrimonio Histórico Inmueble*. Madrid.
- MINISTERIO DE CULTURA (1995): *Mapa de Infraestructuras, Operadores y Recursos Culturales*. Madrid.

MOPTMA (1993): *Convenio MOPTMA, Turismo y Cultura para actuación en ciudades Históricas*.

MOPTMA (1995): *Turismo, accesibilidad y medio ambiente en ciudades históricas*. Departamento de Geografía Universidad Complutense. Director: Troitiño Vinuesa, M. A. Madrid.

MOSER, F. (1994): «Monument historiques et tourisme culturel. Quel projet para quels publics?». *Tourisme et culture. Cahier Espaces 37*, págs. 23-27.

MOTTURA, P. (1994): «L'Urbanisme culturel. Un concept pour la mise en scène des villes touristiques». *Tourisme et culture, Cahier espaces 37*, págs. 216-225.

OCPM (1997): *Catálogo de Cartas y otras Guías de Turismo y Patrimonio*. Quebec.

ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (1997): «El patrimonio territorial: El territorio como patrimonio cultural y económico». En *Territorio y Patrimonio*. Conferencia Internacional sobre conservación de centros históricos y patrimonio edificado. Valladolid.

PRESIDENCIA ITALIANA DE LA UNIÓN EUROPEA (1996): *Amenagement du territoire européen*. Roma.

RATNAPALA, L. (1996): «World Heritage Cities and Tourism; Challenges & Opportunities A Cultural Tourism Perspective». *Agenda And Background papers program planning committee meeting. iv International Symposium of World Heritage Cities*. Paris.

SECRETARÍA GENERAL DE TURISMO (1994): *Turismo y Medio Ambiente: La Sostenibilidad como referencia*. Fernando Prats Palazuelo (Dtor). TURESPAÑA. Madrid.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1992): *Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas*. MOPT. Madrid. 225 págs.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1995): «El turismo en las ciudades históricas». *Polígonos*, 5, págs. 49-65.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1995): «Ciudad y patrimonio cultural: el centro histórico de Cuenca». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 15, págs. 741-757.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1996): «Las ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad: problemática y realidad actual». En *Córdoba Patrimonio Cultural de la Humanidad. Una aproximación geográfica*. Gerencia de Urbanismo-Ayto de Córdoba, págs. 31-52.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1997): «Impactos socioculturales y funcionales del turismo». *iv Congreso de la Asociación de Ciudades Patrimonio de la Humanidad*. Évora.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1997): «La dinámica de las ciudades y los retos del planeamiento urbanístico». En *Planeamiento Urbano y Estratégico*. Universidad de León, págs. 25-40.

TROIÑO VINUESA, M. A. (1998): «Turismo cultural: La ciudad de Toledo». En *La actividad turística española en 1996*. AECIT (Asociación española de expertos científicos en turismo). Madrid, págs. 507-513.

TURESPAÑA (1996): *Turismo y desarrollo sostenible en ciudades históricas con patrimonio arquitectónico monumental*. Departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense. Director: Troitiño Vinuesa, M. A.

TOMILLO NOGUER, F. (1997): «Turismo cultural: Ávila». En: *La Actividad Turística española en 1995*. AECIT. Madrid, págs. 623-645.

UNESCO (1972): *Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. París.

VANHOVE, N. (1995): «El turismo residencial frente al excursionismo: Brujas». *Rev. Estudios Turísticos*, 126, págs. 91-100.

VERA REBOLLO, F.; DÁVILA LINARES, M. (1995): «Turismo y patrimonio histórico-cultural». *Estudios Turísticos*, 126, págs. 161-178.